Naciones Unidas E/2007/19

Consejo Económico y Social

Distr. general
19 de abril de 2007
Español
Original: inglés

Período de sesiones sustantivo de 2007
Ginebra, 2 a 27 de julio de 2007
Tema 10 del programa provisional*
Cooperación regional

América Latina y el Caribe: situación y perspectivas económicas, 2006-2007

Resumen

Con una tasa de crecimiento económico de 5,6% en 2006, la región de América Latina y el Caribe registró su tercer año consecutivo de crecimiento a tasas superiores al 4%. El entorno internacional siguió siendo favorable y el volumen de las exportaciones de bienes y servicios aumentó en 8,4% para la región en su conjunto. Además, el alza de los precios de los principales productos de exportación de la región plasmó en una mejora de su relación de intercambio equivalente a más del 7%. De resultas de estos aumentos en los ingresos, junto con una expansión de las remesas del exterior, el incremento de la renta nacional (7,3%) fue nuevamente superior al crecimiento del producto interno bruto (PIB).

Esos promedios regionales, con todo, encubren marcadas diferencias entre países y subregiones. La aceleración del crecimiento en todo el mundo reforzó la demanda externa de los exportadores de recursos naturales, especialmente en América del Sur, y de los países exportadores de petróleo. Se estima que la expansión económica se desacelerará levemente en 2007 y que la tasa de crecimiento del PIB regional será de 4,8%. Si estas proyecciones se hacen realidad, el PIB per cápita de la región exhibirá un aumento de alrededor de 15% en 2003-2007, equivalente a una tasa anual de 3,6%.

* E/2007/100.

07-31249 (S) 110507 140507

I. Introducción

1. La región de América Latina y el Caribe registró una tasa de crecimiento del producto interno bruto (PIB) de 5,6% en 2006, equivalente a un aumento de 4,1% del PIB per cápita. En consecuencia, 2006 fue el cuarto año consecutivo de crecimiento positivo y el tercer año consecutivo de crecimiento a una tasa superior al 4%, tras la tasa anual media de 2,2% registrada entre 1980 y 2002. Esa cifra habría sido incluso superior de no haber sido por el encalmado crecimiento, en los últimos años, de las dos economías más grandes de la región, el Brasil y México, que colectivamente generan el 60% del PIB de la región. Se estima que la expansión económica se desacelerará levemente en 2007 y que la tasa de crecimiento del PIB regional será de 4,8%. Si estas proyecciones se hacen realidad, el PIB per cápita de la región exhibirá un aumento de alrededor de 15% en 2003-2007, equivalente a una tasa anual de 3,6% (véase el cuadro).

Tasas de variación del producto interno bruto

(En millones de dólares EE.UU. a precios constantes de 2000)

País	*2004*	*2005*	*2006*
Argentina	9,0	9,2	8,5
Bolivia	3,9	4,1	4,6
Brasil	5,7	2,9	3,7
Chile	6,0	5,7	4,0
Colombia	4,9	5,2	6,8
Costa Rica	4,1	5,9	7,9
Cuba[a]	4,5	11,8	12,5
Ecuador	7,9	4,7	4,1
El Salvador	1,8	2,8	4,2
Guatemala	2,7	3,2	4,6
Haití	-3,5	1,8	2,3
Honduras	5,0	4,1	5,6
México	4,2	3,0	4,8
Nicaragua	5,1	4,0	3,7
Panamá	7,5	6,9	8,1
Paraguay	4,1	2,9	4,0
Perú	5,2	6,4	8,0
República Dominicana	2,7	9,2	10,7
Uruguay	11,8	6,6	7,0
Venezuela (República Bolivariana de)	17,9	9,3	10,3
América Latina[b]	**6,2**	**4,6**	**5,5**
Caribe	**3,8**	**4,9**	**7,0**
América Latina y el Caribe[b]	**6,2**	**4,6**	**5,6**

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

[a] Datos suministrados por la Oficina Nacional de Estadística de Cuba.

[b] Excluida Cuba.

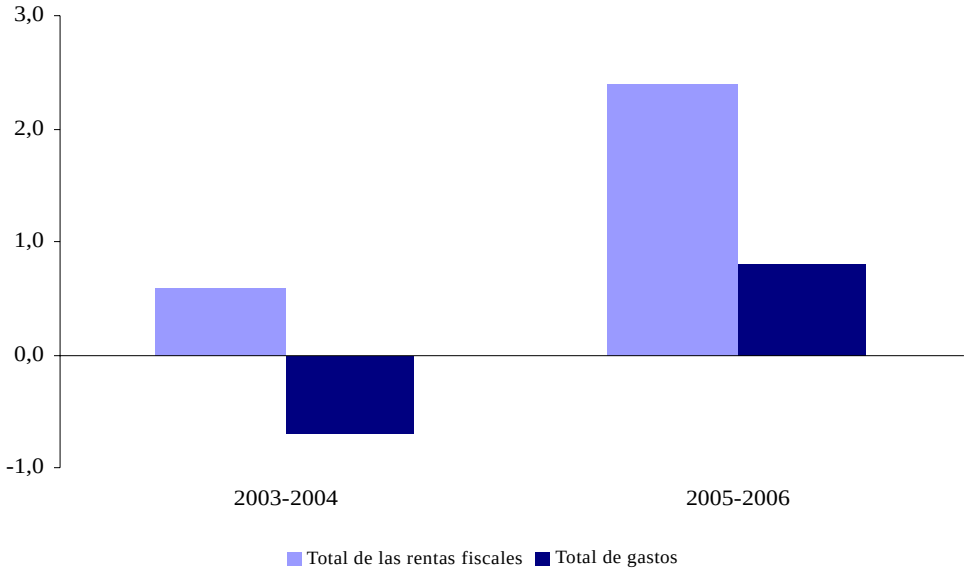
2. La actuación de las economías de América Latina y el Caribe no se ha producido en el vacío, pues forma parte de un panorama de crecimiento general en toda la economía mundial. Aunque elevadas en comparación con el historial de años recientes, las tasas de crecimiento de la región son inferiores a las registradas por otras partes del mundo en desarrollo (con la excepción del África al sur del Sáhara)

3. Es importante observar que, gracias a las favorables condiciones externas y a la adopción de políticas internas sostenibles desde el punto de vista macroeconómico, el crecimiento económico regional ha ido acompañado por un creciente superávit en cuenta corriente y un fortalecimiento gradual de las cuentas públicas. Aunque esos acontecimientos están disminuyendo la vulnerabilidad de la región frente a las crisis externas, la situación acusa grandes variaciones entre países, como se verá más adelante.

II. Política económica

4. Los países de la región continuaron consolidando sus posiciones fiscales en 2006, como lo venían haciendo en años recientes. Aunque gran parte de ese crecimiento tuvo su origen en acontecimientos positivos en la economía internacional, la gestión fiscal en algunos países revela un interés en aplicar una política macroeconómica más solvente, como se pone de manifiesto en la gestión de los superávits presupuestarios y de la deuda pública.

Gráfico I
América Latina y el Caribe: variaciones en las rentas fiscales y los gastos del Gobierno central
(Porcentaje del PIB)

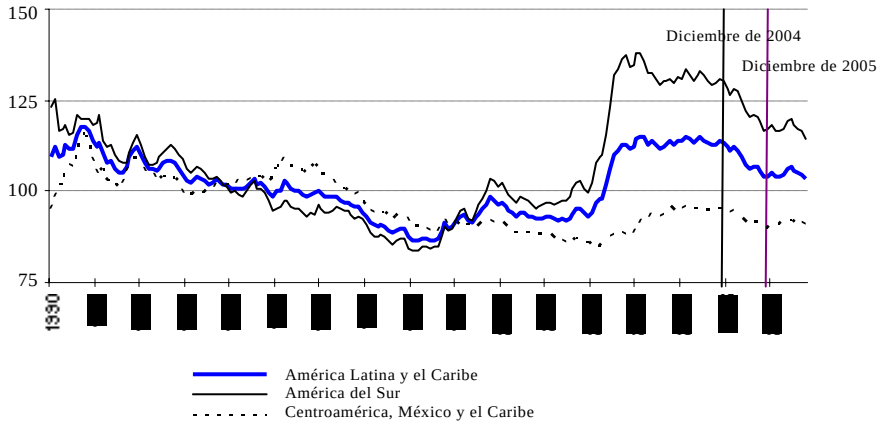


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

5. Al nivel del Gobierno central, la actuación fiscal de la región generó un superávit primario de 2,1% del PIB (cuantificado como promedio simple) para el fin de 2006, en comparación con un superávit de 1,4% en 2005, en tanto que el déficit global (incluidos los intereses sobre la deuda pública) se redujo del 1,1% al 0,3% del PIB (véase el gráfico I). Esta expansión de las rentas fiscales en los países de toda la región, que acusaron un incremento superior al 1% del PIB en 2006 por segundo año consecutivo (sin precedente en el período 1990-2004), fue impulsada principalmente por los aumentos de las rentas en algunos de los países que se especializan en productos básicos no renovables.

6. La expansión de las rentas fiscales en esos países se debió, no sólo al alza de los precios de los productos básicos, sino también a la introducción de nuevas medidas tributarias, Bolivia, Chile y Venezuela (República Bolivariana de) crearon nuevos impuestos para extraer mayores rentas de sus recursos no renovables. De resultas de las reformas y de la evolución positiva de los precios, los regímenes tributarios han pasado a depender más de los recursos derivados de la explotación de productos básicos no renovables. Por otra parte, la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio entre la República Dominicana, Centroamérica y los Estados Unidos de América incidió negativamente en las rentas fiscales de los países participantes. Para compensar esa pérdida, El Salvador, Guatemala y Panamá instituyeron reformas tributarias que acrecentaron las rentas en 2006.

Gráfico II
Tipo de cambio efectivo real extrarregional
(*Índice, período básico: enero de 1990 a diciembre de 1999 = 100*)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

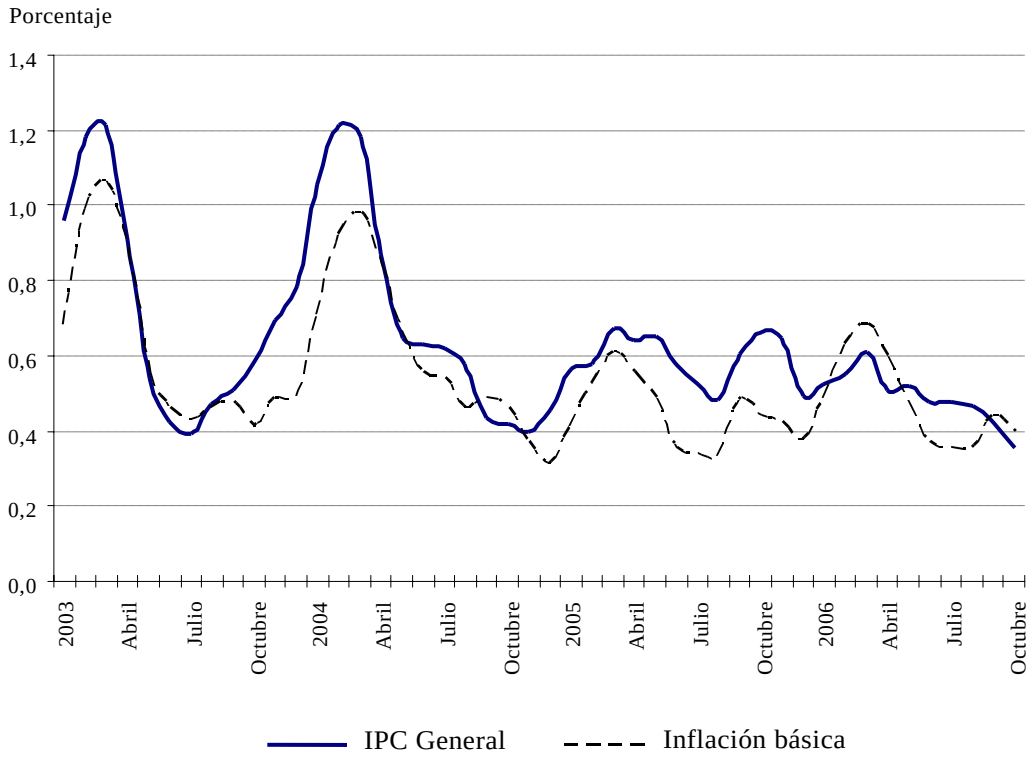
7. En cuanto a la política cambiaria, en 2006 el tipo de cambio efectivo real extrarregional de América Latina y el Caribe, excluido el comercio con otros países de la región, se apreció por término medio en 3,3%, con una apreciación efectiva en 15 países durante el período (véase el gráfico II). En su conjunto, los países de América del Sur registraron una apreciación de 4,8%; por otra parte, en Centroamérica, México y el Caribe la apreciación extrarregional efectiva fue de 1%.

8. Debe observarse que, en 2006, al igual que en años recientes, los bancos centrales de América Latina concentraron sus esfuerzos en el control de la inflación. En materia de política monetaria, los países de América Latina se pueden dividir en tres grupos: los que siguen un régimen explícito de objetivos directos de inflación, o lo están adoptando; los que orientan su política monetaria en función de otros objetivos, sea que fijen metas para las reservas internacionales y el crédito interno o que traten de controlar alguna otra variable, como el tipo de cambio o los tipos de interés, y los que no tienen una política monetaria propia porque sus economías están dolarizadas.

9. El primer grupo está integrado por el Brasil, Chile, Colombia, México, el Paraguay y el Perú, que utilizan un régimen de objetivos directos de inflación, y Costa Rica, Guatemala y Honduras, que tienen una amplitud de objetivos de inflación y pueden en el futuro adoptar un régimen de objetivos directos de inflación. En la segunda categoría revistan países que han suscrito acuerdos con el Fondo Monetario Internacional (FMI) (Nicaragua y la República Dominicana) y otros que no tienen concertado un acuerdo oficial con el Fondo (la Argentina y Bolivia). Este último grupo abarca al Ecuador, El Salvador y Panamá, que no tienen una política monetaria propiamente dicha, pues sus economías están dolarizadas y sus tipos de interés, en consecuencia, oscilan en función de los tipos de interés internacionales. En los últimos años, la inflación en la región, a juzgar por criterios históricos, ha sido moderada (véase el gráfico III). En 2006, América Latina y el Caribe registraron una tasa de inflación ponderada de 4,8% (frente a 6,1% en 2005). Este indicador ha declinado por cuarto año consecutivo a partir de un nivel de 12,2% en 2002[1]. La evolución del índice de precios al consumo reflejó cambios en diversos factores. La apreciación de algunas monedas nacionales frente al dólar de los Estados Unidos y las monedas de otros copartícipes comerciales abarató los productos importados en relación con los nacionales (en el caso de las manufacturas) y redujo la incidencia de los precios internacionales más elevados de los productos básicos sobre los precios internos.

[1] Un factor importante en este resultado fue la declinación de la tasa de inflación del Brasil (3,1% en comparación con 5,7% en 2005). Otros países que lograron reducir sus tasas de inflación son la Argentina (de 12,3% a 8,8%), Chile (de 3,7% a 2,5%), Costa Rica (de 14,1% a 9,1%), Guatemala (de 8,6% a 5,4%), Haití (de 14,8% a 10,2%), Honduras (de 7,7% a 5,3%), Panamá (de 3,4% a 2,2%) y la República Dominicana (de 7,4% a 5%).

Gráfico III
América Latina y el Caribe: Variaciones mensuales en el índice de precios al consumo y el índice de inflación básica
(Promedio trimestral móvil sin ponderar)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

10. En 2005 y 2006, como lo indican los informes de las autoridades monetarias de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, el Paraguay y el Uruguay, el alza de los precios del petróleo en el mercado internacional elevó los precios a niveles superiores a los proyectados por algunos bancos centrales, especialmente en los países de la región que son importadores netos de hidrocarburos. Habida cuenta de que este aumento se debe a un factor de oferta y bien puede ser temporal, antes de retirar el estímulo monetario sería aconsejable estudiar los indicadores de la actividad económica para no acentuar los efectos negativos sobre el PIB. Se debe destacar que la política monetaria de los países más afectados por el alza de los precios del petróleo no respondió a esta crisis negativa.

11. En cuanto a los tipos de interés interbancarios, el promedio regional en diciembre de 2006 fue de 6,5% o, si se excluye de la muestra al Brasil, de 5,9%[2]. Ello podría obedecer a diversos factores, especialmente a las distorsiones en los mercados financieros derivadas de los grandes encajes, junto con la ineficiencia de

[2] La muestra está integrada por la Argentina, Bolivia, el Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, el Ecuador, Honduras, México, el Perú, la República Dominicana, el Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

la banca en la región. Los préstamos bancarios son más importantes en América Latina que en las economías con mercados de capital profundos. En 2006 continuó la recuperación del crédito que había tenido su inicio en 2003.

III. Actuación interna

12. Todos los países registraron tasas de crecimiento positivas, en muchos casos superiores o similares a las de 2005. Chile fue la excepción, con un aumento del PIB de 4% durante el año (frente a 5,7% en 2005). Las tasas más elevadas fueron las de Venezuela (República Bolivariana de) (10,3%), la República Dominicana (10,7%) y la Argentina (8,5%). Costa Rica, Panamá y el Perú crecieron a tasas de alrededor del 8%, el Uruguay a una tasa de 7% y Colombia a una tasa de 6,8%. Las cifras más bajas correspondieron a Haití (2,5%) y el Brasil (3,7%). En el resto de la región, las tasas de crecimiento del PIB oscilaron entre 3,5% y 5%[3]. Los países del Caribe de habla inglesa y neerlandesa registraron colectivamente una tasa de crecimiento de 7%.

13. Las tendencias económicas internacionales y, en particular, la orientación de la política monetaria de los Estados Unidos de América, donde los tipos de interés registraron aumentos inferiores a los pronosticados por los mercados financieros al principio del año, junto con una mayor actividad económica en la Unión Europea y la persistencia de un crecimiento acelerado en las economías asiáticas, crearon una situación más favorable en 2006 frente a la que se había pronosticado al fin de 2005. Merced a una demanda externa sostenida de los productos básicos de exportación de la región, los precios internacionales de esos productos (especialmente de los metales, los minerales y los hidrocarburos) se mantuvieron en un nivel elevado o incluso aumentaron, generando así ingresos más cuantiosos para los países de la región, especialmente en América del Sur. La fuerte expansión del crédito privado, conjugada con la persistencia de bajos tipos de interés en los países de la región y la mejora de los indicadores del mercado de trabajo, reforzaron la demanda interna.

14. En el plano regional, el volumen de las exportaciones de bienes y servicios en 2006 se expandió a una tasa superior (8,4%) a la del PIB, como había ocurrido en 2004 y 2005. La sostenida demanda externa de los productos básicos de exportación de los países de la región, junto con unos niveles más elevados de actividad económica y de demanda interna de productos básicos, alimentaron el comercio intrarregional de manufacturas. El tipo cambiario efectivo real ha seguido favoreciendo a los exportadores en la mayoría de los países, a pesar de la apreciación de algunas monedas nacionales en el curso del año.

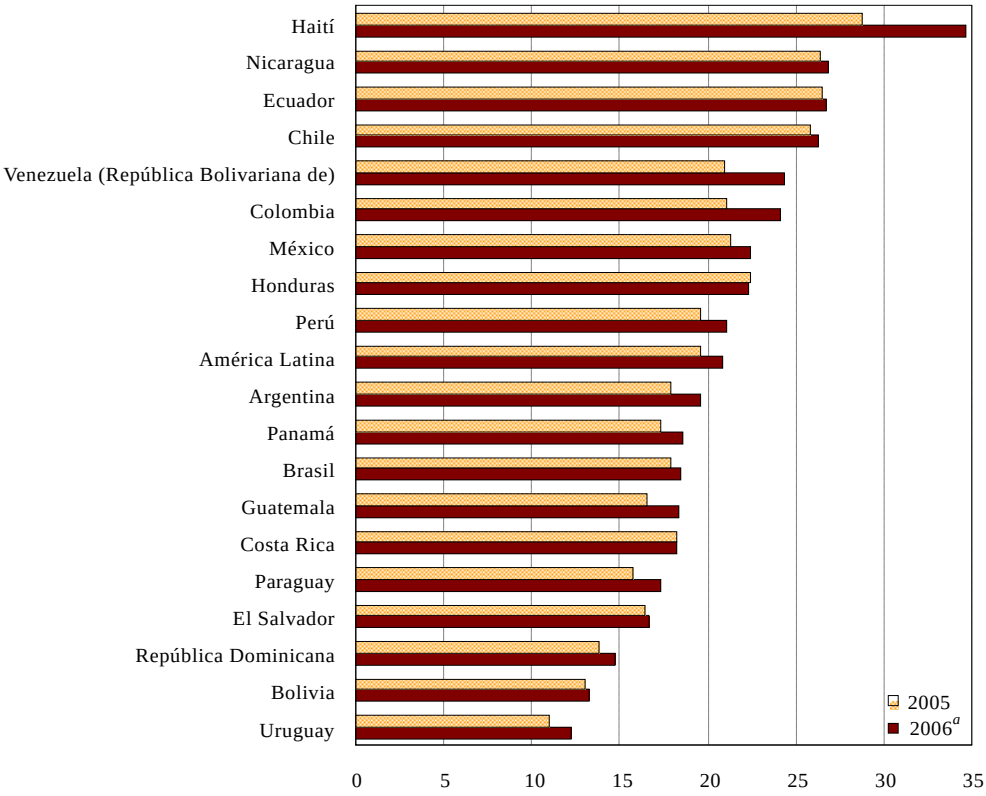
15. En 2006 la demanda interna continuó exhibiendo la robusta actuación que había registrado en 2004 y 2005, con un aumento de 7,0% (6,2% y 5,5% en 2004 y 2005, respectivamente), impulsada por la sostenida expansión de la inversión interna bruta (10,5%) y un crecimiento más acelerado del consumo (6%). Algunos de los factores que contribuyeron a la rápida expansión del consumo y la inversión privados fueron una importante ampliación del crédito bancario al sector privado, merced a la mayor liquidez del mercado interno, y el mantenimiento de bajos tipos de interés. Si bien aumentaron en algunos países en 2006, en muchos países los tipos de interés fueron inferiores a los de 2005, lo que fue un factor positivo en las

[3] El promedio simple de tasas de crecimiento del PIB en los países de América Latina fue de 5,9% y la mediana de 4,9% (5,1% y 4,7%, respectivamente, en 2005).

decisiones de consumo e inversión. La apreciación de las monedas de varios países frente al dólar de los Estados Unidos en 2005 y 2006 ayudó a reducir los costos de los productos importados, con el consiguiente estímulo de la demanda interna. Otros factores que incidieron en la expansión del consumo privado (6,3%) fueron la mejora de los indicadores del mercado de trabajo y el aumento de los salarios reales en muchos países.

16. El crecimiento de las inversiones en 2006 se debió fundamentalmente a la expansión sostenida de la formación bruta de capital fijo, que ha sido el componente de más rápido crecimiento de la demanda desde 2004, pues se ha incrementado a tasas superiores al 10% (véase el gráfico IV). En 2006 aumentó en 12,2% (frente a 13% y 10,7% en 2004 y 2005, respectivamente), con un crecimiento acumulativo de 39,6% en 2004-2006 en relación con los valores de 2003. El componente de crecimiento más acelerado de la formación bruta de capital fijo fue la inversión en maquinaria y equipo (en su mayoría importados), que se elevó en 14% en 2006, con una tasa acumulativa de 52,8% en el período 2004-2006. La inversión en el sector de la construcción también continuó su expansión en 2006, si bien a unas tasas más moderadas de alrededor de 9%. Aunque una parte de esos aumentos refleja un retorno a los niveles de inversión de años anteriores, el rápido crecimiento observado en 2005 y 2006 excedió con creces los picos registrados anteriormente. El volumen de las importaciones de bienes y servicios se acrecentó en 15,1% en 2006, y las exportaciones netas, en consecuencia, tuvieron una incidencia cada vez más negativa por tercer año consecutivo. La actuación de los volúmenes de importación en 2006 estuvo en consonancia con la tendencia ascendente que viene caracterizando a este agregado desde 2002.

Gráfico IV
América Latina: Formación bruta de capital fijo, 2005 y 2006
(Porcentaje del PIB, calculado en dólares de los EE.UU. constantes de 2000)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.
[a] Estimaciones.

17. La positiva actuación regional de los componentes de la demanda se reflejó en la expansión de diversos sectores de actividad económica. El rápido crecimiento del sector de la construcción fue el factor principal de la expansión de la formación bruta de capital fijo en países como la Argentina, Colombia, México, Panamá, el Perú, la República Dominicana, el Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de). En los países del Caribe, el sector de la construcción exhibió asimismo una notable intensificación de la actividad en 2006 debido a la organización de la Copa Mundial de Cricket, que incluyó trabajos de renovación y reconstrucción de estadios deportivos y la ampliación y mejora de la infraestructura turística. La producción minera y de hidrocarburos se expandió con más lentitud que en 2005, salvo en Bolivia. El aumento de la demanda interna dio impulso también a la actividad industrial, en parte debido a mejores rendimientos en los sectores de las manufacturas, de resultas de las devaluaciones de 2002-2003 en la Argentina y el Uruguay. La depreciación del dólar de los Estados Unidos frente a otras monedas ayudó a realzar la competitividad de las exportaciones de manufacturas en los países cuyas monedas están estabilizadas en relación con el dólar (el Ecuador, El Salvador y Panamá). El crecimiento en el sector agropecuario, aunque positivo en todos los

países menos en Costa Rica y la República Dominicana, fue inferior a la tasa de aumento del PIB en general. El sector del transporte se benefició de la expansión de la actividad interna en los países, y la boyante economía internacional también influyó de manera positiva en las actividades relacionadas con el turismo. El aumento del ingreso disponible en varios países de América Latina, junto con un nivel general más elevado de actividad económica, alimentó una expansión de los viajes de negocios y esparcimiento. En 2006 el número de arribos de turistas registró aumentos de 6,1% en Centroamérica, 7,2% en América del Sur y 3,2% en los países del Caribe[4].

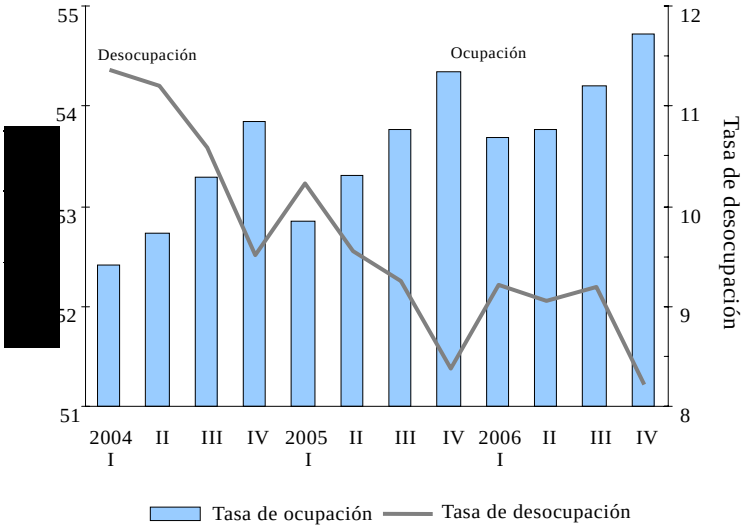
18. Una de las características del actual período de crecimiento económico en América Latina es el significativo incremento del ingreso disponible nacional bruto, que en 2006 se expandió a una tasa de 7,3% medida en dólares constantes de 2000 (5,9% y 7,1% en 2005 y 2004, respectivamente)[5]. En gran medida, el aumento de este agregado se debió a los efectos de la expansión del comercio derivados de la variación de la relación de intercambio registrada en 2006. A nivel de toda la región, esos aumentos representaron un 3,6% del PIB, una cifra más elevada que en 2004 y 2005 (0,4% y 1,7%, respectivamente). Los pagos netos de factores al resto del mundo se mantuvieron en 3% del PIB, lo que reflejó el efecto combinado de una reducción de los pagos en concepto de intereses sobre la deuda externa, debido a la declinación del endeudamiento de la región con el resto del mundo, y del aumento de las utilidades y los pagos en concepto de dividendos al resto del mundo por las empresas no residentes con giro en la región. Por último, el aumento del ingreso disponible nacional bruto plasma también los niveles en alza de las transferencias corrientes netas, que equivalieron al 2,2% del PIB en 2006.

19. Junto con el considerable incremento del ingreso disponible nacional bruto en América Latina, el ahorro nacional exhibió un crecimiento significativo y llegó al 23,6% del PIB a precios corrientes, la cifra más elevada que se ha registrado desde 1990. Al igual que desde 2003, en 2006 el ahorro externo fue cada vez más negativo, llegando a un nivel equivalente al 1,8% del PIB. Asimismo, como en años anteriores, en 2006 la inversión regional se financió enteramente con el ahorro interno, en tanto que el superávit (el ahorro externo negativo) sirvió para reducir el endeudamiento neto de la región y acumular reservas y contribuyó a la formación de capital en el extranjero por los residentes. La inversión regional en porcentaje del PIB fue de 21,7% en 2006; aunque más elevada que en 2005, esa tasa es inferior todavía al valor registrado en 1997 (22,7%), el máximo nivel alcanzado desde 1990.

[4] Organización Mundial del Turismo, *UNWTO World Tourism Barometer*, vol. 5, No. 1 (enero de 2007).

[5] La metodología para calcular el ingreso disponible nacional, a precios constantes, elaborada por la CEPAL se describe en el *Estudio económico de América Latina y el Caribe, 2005-2006* (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: 06.II.G.2).

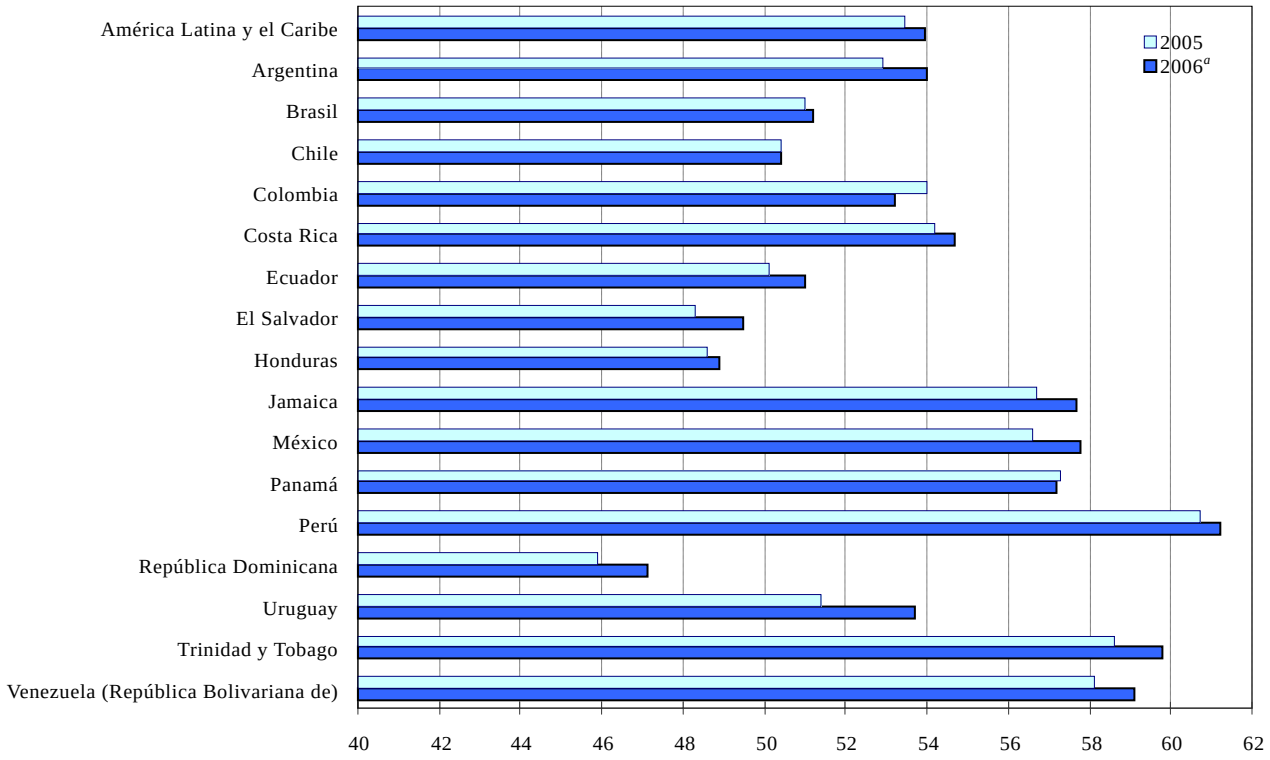
Gráfico V
América Latina (nueve países): tasas trimestrales de ocupación y desocupación
(Porcentaje)



20. La creación de un número suficiente de puestos de trabajo de calidad sigue siendo una de las principales preocupaciones en la región. El tercer año consecutivo de crecimiento económico relativamente elevado mejoró los principales indicadores del mercado de trabajo (véase el gráfico V). Estimulada por una fuerte demanda de trabajo, la tasa de ocupación volvió a aumentar, en medio punto porcentual, a 54,0% de la población en edad de trabajar, alcanzando así su nivel más elevado en 15 años. En contraste con el patrón observado en 2005, la tasa de participación en la fuerza de trabajo reanudó su tendencia ascendente a largo plazo y aumentó en 0,2 puntos porcentuales a 59,3% de la población en edad de trabajar, recuperándose así de su anterior declinación. Merced a una robusta creación de puestos de trabajo, la desocupación manifiesta declinó por tercer año consecutivo (en 0,4 puntos porcentuales), aunque menos que en el año anterior debido a una mayor participación en la fuerza de trabajo, y la tasa de desocupación regional fue de 8,7% de la población económicamente activa. En 17 de los 19 países para los que se dispone de datos, la tasa de desocupación disminuyó, y en 11 países hubo una mejora de un punto porcentual o más. Sólo en el Brasil hubo un aumento del desempleo.

21. La tasa de ocupación volvió a aumentar en virtualmente toda la región, y de 16 países sólo Colombia y Panamá registraron mermas en este indicador, en ambos casos debido a una contracción pronunciada del trabajo por cuenta propia (véase el gráfico VI). Cabe señalar que una proporción elevada de la reciente creación de puestos de trabajo corresponde al trabajo asalariado. En los años de crecimiento económico relativamente elevado, 2004 y 2005, la elasticidad-producto del empleo fue de alrededor de 0,55 en el plano regional, en tanto que la elasticidad-producto del empleo asalariado fue de aproximadamente 0,8. Para 2006 se estiman elasticidades similares.

Gráfico VI
América Latina y el Caribe (16 países): tasas de ocupación, 2005-2006



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.
[a] Estimaciones.

22. El hecho de que el crecimiento en la mayoría de los países fue impulsado cada vez más por la demanda interna, en tanto que el componente externo tendió a declinar, se puso de manifiesto en la estructura de la creación de empleos por rama de actividad económica. En prácticamente todos los países para los que se dispone de datos, las tasas de ocupación en el sector de la construcción fueron más elevadas que las tasas equivalentes para la economía en su conjunto. Se observó asimismo una rápida expansión del empleo en los servicios. En cambio, el empleo en las manufacturas se expandió a tasas inferiores a la media, en un contexto de creciente competencia internacional. En países como El Salvador y la República Dominicana, el número de puestos de trabajo se redujo debido a la contracción del sector de las maquiladoras textiles. Los países con un sector de maquiladoras más diversificado tuvieron una mejor actuación: en México el empleo en las maquiladoras se expandió en 3,5% y ocupó a 1,2 millones de trabajadores, si bien fue todavía inferior en 7% al nivel registrado en 2000.

23. La evolución de la calidad de los puestos de trabajo ha sido un problema muy común. Aunque no se dispone de indicadores comparables para los países de la región en 2006, la información disponible conocida puede servir de base para formular algunas conclusiones. Primera, la tasa de subempleo manifiesto declinó en todos los países para los que se dispone de datos (la Argentina, Colombia, Costa Rica, el Ecuador, Honduras, México, el Perú y el Uruguay), con las excepciones del Brasil y Chile. Segunda, los indicadores de ingresos sugieren que muchos de los nuevos puestos de trabajo tenían baja remuneración.

24. Después de varios años en que la recuperación económica y la expansión del empleo en muchos países de la región no influyeron en los salarios, en 2006 los salarios del sector estructurado en la región mostraron el primer incremento real de más de 2% desde 1997 (2,6% como mediana y 3,3% como promedio ponderado). Junto con una tasa elevada de creación de puestos de trabajo, ese aumento contribuyó a realzar el poder adquisitivo de los hogares y fue uno de los principales motores del crecimiento económico en 2006.

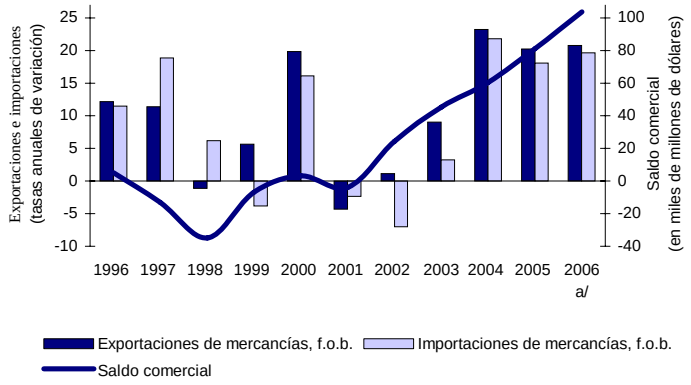
25. Por último, el análisis de la calidad del empleo produce resultados desiguales, si bien, desde el punto de vista de la calidad, la creación de puestos de trabajo ha reaccionado con rapidez frente al crecimiento económico, con un notable incremento del empleo en el sector estructurado. En muchos países, sin embargo, el sector estructurado urbano ocupa sólo a una minoría de la fuerza de trabajo. En consecuencia, incluso cuando ese sector ha registrado tasas elevadas de creación de puestos de trabajo, la expansión del empleo estructurado ha sido muchas veces limitada en términos absolutos y en relación con las necesidades de la población. En consecuencia, es necesario adoptar nuevas medidas para reforzar la creación de puestos de trabajo productivos.

IV. Actuación externa

26. El patrón de crecimiento económico de la región se ha reforzado gracias a un entorno externo muy favorable, caracterizado no sólo por la expansión sostenida de la economía mundial y la creciente preponderancia de China, la India y otras economías asiáticas como fuerza motriz de la demanda mundial, sino también por la presencia de mercados de capital internacionales sumamente líquidos.

27. En 2006, se estima que el total de las exportaciones e importaciones de mercancías de América Latina ascendió a 1.200 millones de dólares, o sea, el equivalente de 45% del PIB regional; por su parte, el intercambio comercial total aumentó en 20% durante el año. En cifras reales, las exportaciones de mercancías aumentaron en 7,5% y las importaciones de mercancías en 14,8%. Por quinto año consecutivo, la región tuvo un saldo comercial positivo (103.000 millones de dólares en 2006, o sea, el 3,7% del PIB regional); sólo siete países (la Argentina, Bolivia, el Brasil, Chile, el Ecuador, el Perú y Venezuela (República Bolivariana de)) tuvieron superávit en la balanza de mercancías, o sea, dos países menos que en 2005 (cuando la lista incluyó a Colombia y el Uruguay) (véase el gráfico VII). Los países con un crecimiento más rápido de sus ventas externas son los exportadores de productos de la industria extractiva, que tuvieron una actuación satisfactoria en los mercados internacionales debido a las fuertes alzas de los precios del petróleo, el gas natural y el cobre.

Gráfico VII
América Latina y el Caribe: comercio exterior: 1996-2006
(Tasas anuales de variación de las exportaciones e importaciones; saldo comercial en miles de millones de dólares EE.UU.)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.
[a] Cifras preliminares.

28. Un examen más detallado de las exportaciones de las dos economías más grandes de América del Sur muestra que las de la Argentina señalan un aumento de 15,1% entre 2005 y 2006, debido al crecimiento de las exportaciones de las manufacturas industriales (24%) y agrícolas (16,1%). Las exportaciones de productos básicos, por otra parte, se expandieron en 10,8% (se recordará que en 2006 hubo una baja de los precios del haba de soja). Las exportaciones del Brasil aumentaron en 16,2% en igual período, con ascensos de 22,3% y 14,7% en las semimanufacturas y las manufacturas registraron, respectivamente, y un alza de 16% en las exportaciones de productos básicos.

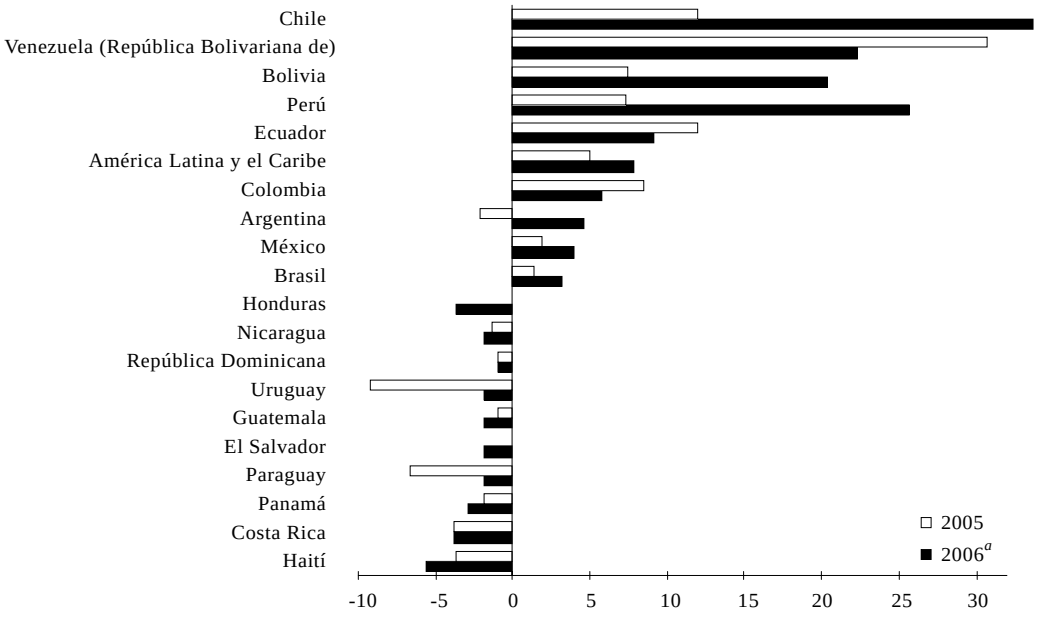
29. Al igual que en el caso de las exportaciones, los países de América del Sur registraron un crecimiento más dinámico de las importaciones (con un alza de 24% en 2006) que las economías centroamericanas (con un alza de 14%). En 2006, las importaciones latinoamericanas aumentaron por cuarto año consecutivo. En el período 2002-2006, las cifras de importación de América Latina exhibieron un aumento de 78%.

30. El total de las exportaciones e importaciones de servicios se cifró en 173.000 millones de dólares, o sea, el 6,2% del PIB regional, lo que equivale a una expansión cercana a 17.500 millones de dólares en comparación con 2005. Se estima que las exportaciones de servicios se elevaron en 10,4% y que las importaciones lo hicieron en 12,1%. La balanza de servicios arrojó un déficit de 21.300 millones de dólares (equivalente al 0,8% del PIB), lo que representa un deterioro de 3.300 millones de dólares frente a 2005.

31. De 2001 a 2006, la relación de intercambio de América Latina mostró una mejora acumulativa de 22,1% (véase el gráfico VIII). Las cifras preliminares de 2006 indican un alza de 7,8%. Esa mejora se debe atribuir a un aumento de 12,4% en los precios de las exportaciones, en tanto que los precios de las importaciones registraron un alza de 4,2%. Del mismo modo que en 2005, el alza de precios se

concentró en los países exportadores de petróleo, minerales y metales; Chile, el Perú y Venezuela (República Bolivariana de) se beneficiaron de los mayores aumentos de la relación de intercambio: 33,7%, 25,7% y 22,3%, respectivamente. Por otra parte, los importadores netos de productos energéticos sufrieron un nuevo deterioro, aunque de menor cuantía que en 2005.

Gráfico VIII
América Latina y el Caribe: relación de intercambio
(Variación porcentual, 2005 y 2006)

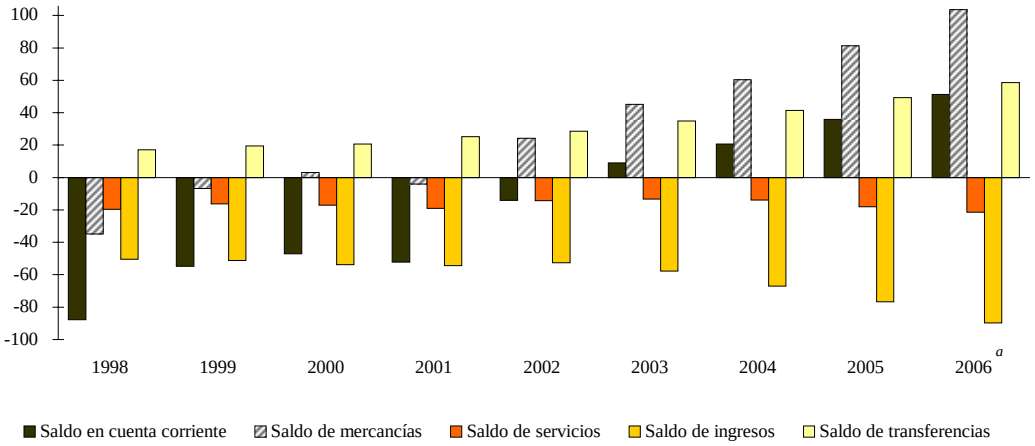


Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.
[a] Cifras preliminares.

32. En 2006, por cuarto año consecutivo, América Latina tuvo un superávit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, un logro sin precedentes para la región. Ese superávit se estimó en 51.000 millones de dólares (1,8% del PIB regional), lo que representa un aumento de 43% en relación con 2005 y de 147% frente a 2004. Siete países tuvieron un saldo positivo en cuenta corriente, a saber: la Argentina, Bolivia, el Brasil, Chile, el Ecuador, el Perú y Venezuela (República Bolivariana de).

33. En 2006, el saldo de la balanza de mercancías superó la cifra registrada en 2005 en 22.400 millones de dólares, y el saldo de transferencias corrientes aumentó en 9.400 millones de dólares (véanse los gráficos IX y X). Este último saldo refleja una expansión de las remesas de trabajadores en el extranjero, que han constituido entradas importantes en la región en años recientes; los beneficiarios más importantes han sido México (que recibe más del 40% de esas transferencias), el Ecuador y Centroamérica. Esas entradas han ayudado a esos países a fortalecer sus cuentas externas.

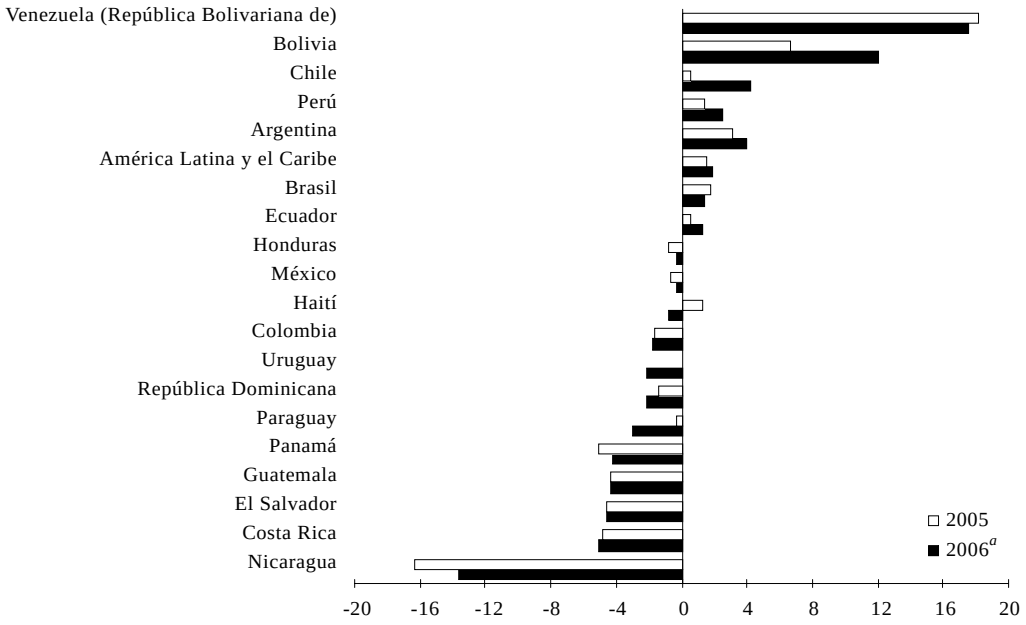
Gráfico IX
América Latina y el Caribe: estructura del saldo en cuenta corriente, 1998-2006
(Miles de millones de dólares EE.UU.)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.
[a] Cifras preliminares.

34. Los saldos de servicios e ingresos han continuado arrojando déficits, que se han acrecentado en 3.300 millones de dólares y 13.000 millones de dólares, respectivamente. Con respecto al saldo de servicios, cabe mencionar que el déficit de servicios no atribuibles a factores se ha ampliado de manera significativa desde 2005, principalmente de resultas del alza de los fletes marítimos (tras el aumento de los precios del petróleo) y la creciente demanda de buques para el comercio con China. El mayor déficit en el saldo de ingresos se atribuye al aumento de la repatriación de utilidades y dividendos. Chile es un ejemplo: en el primer semestre de 2006, las remesas de utilidades e intereses al exterior superaron en 90% la cifra registrada en igual período de 2005. A la recíproca, la Argentina mejoró el saldo de intereses frente a 2005 gracias a sus operaciones de canje de deuda.

Gráfico X
América Latina y el Caribe: cuenta corriente
(Porcentajes del PIB, en dólares EE.UU. corrientes)

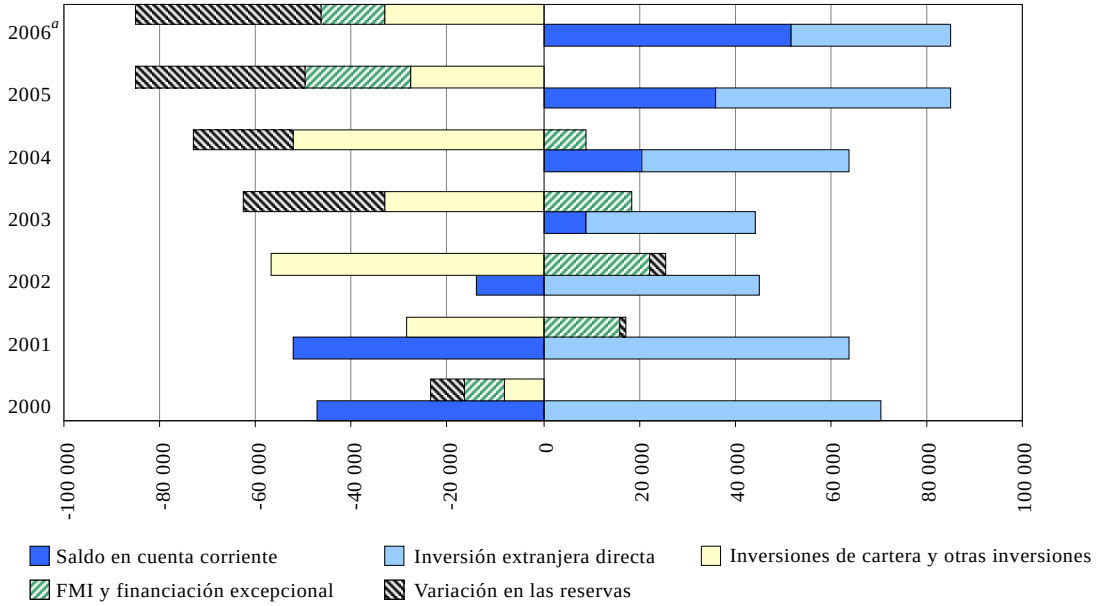


Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.
[a] Cifras preliminares.

35. En 2006 en la cuenta de capital y capital financiero[6] de la región de América Latina y el Caribe se aproximaba a una situación de equilibrio, pues las corrientes netas de capital financiero[7] exhibían un saldo negativo superior al del año anterior, en 1,3% del PIB (véase el gráfico XI). La inversión extranjera directa (IED) neta, que fue de nivel inferior al registrado en 2005, representó el 1,2% del PIB. Las corrientes de capital financiero reflejaron la emisión de bonos, la reestructuración de deudas y la formación de capital fijo externo por parte del sector público, así como las estrategias de financiación e inversión del sector privado. A pesar del aumento de los tipos de interés en los Estados Unidos, en el primer semestre del año, la liquidez del mercado internacional continuó alimentando la absorción positiva de valores financieros colocados por los países de la región en los mercados internacionales. Los inversionistas extranjeros en los mercados de América Latina y el Caribe, por otra parte, se beneficiaron del mayor desarrollo y apertura de los mercados internos, la prevalencia de tipos de interés reales elevados (en el Brasil, por ejemplo) y la apreciación nominal de las monedas nacionales.

[6] Incluidos errores y omisiones.
[7] Por corrientes de capital financiero se entienden los saldos financieros y de capital (incluidos errores y omisiones), menos la corriente neta de inversión extranjera directa.

Gráfico XI
América Latina y el Caribe: desglose de la balanza básica, 2000-2006

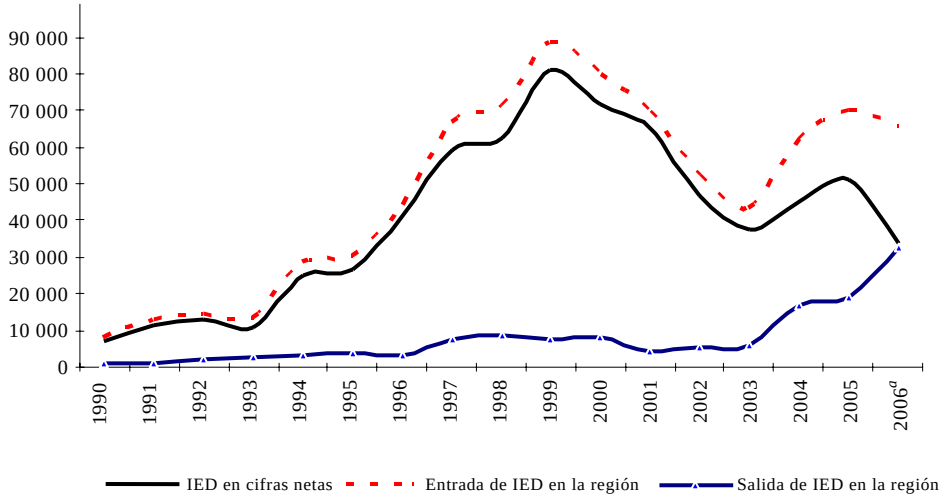


Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales, una variación negativa indica un aumento de las reservas.
[a] Estimaciones.

36. Las salidas en concepto de inversiones directas de los países de la región han aumentado de manera significativa en los pasados dos años (véase el gráfico XII). En 2006, el fuerte repunte de las salidas de inversiones directas por parte de los países de la región, atribuible fundamentalmente a la adquisición de una compañía brasileña por una empresa de metales del Canadá, combinado con una ligera declinación de la IED recibida[8], plasmó en una merma de la IED en cifras netas (de 2,1% del PIB en 2005 a 1,1% en 2006).

[8] Las entradas de IED reflejaron varias ventas de activos de compañías extranjeras a compañías nacionales y la apreciación del tipo de cambio.

Gráfico XII
América Latina y el Caribe: inversión extranjera directa
(Millones de dólares EE.UU.)

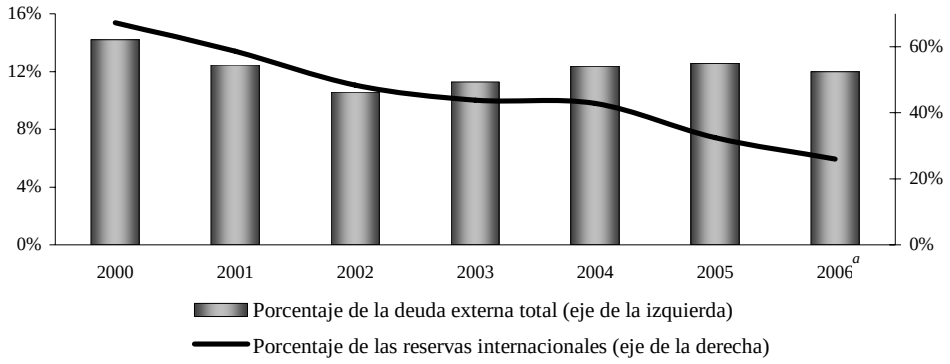


Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.
[a] Estimaciones.

37. Como consecuencia de los movimientos de capital durante el año, el saldo en la cuenta regional de capital y capital financiero se aproximó a una situación de equilibrio. Esa situación, junto con el superávit en cuenta corriente, volvió a generar una gran acumulación de reservas en la mayor parte de los países de la región (calculadas en 1,4% del PIB). El resultado en el renglón del endeudamiento externo se debió, por un lado, a las operaciones de reestructuración de deudas (el rescate de bonos de más alto costo con vencimientos más breves y el canje de valores de deuda externa por bonos denominados en moneda nacional) y, por el otro, a las medidas de alivio de la deuda y los pagos anticipados a organismos internacionales. La Iniciativa Multilateral de Alivio de la Deuda, aprobada por el FMI en enero de 2006 y por el Banco Mundial en marzo, benefició a Bolivia, Guyana, Honduras y Nicaragua. En noviembre, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el acreedor multilateral más importante de la región, anunció la creación de un marco de condonación de la deuda para esos mismos países y Haití, que fue aprobado en marzo de 2007[9].La Argentina y el Brasil saldaron toda su deuda con el FMI en 2005[10], y en 2006 el Uruguay hizo lo propio y saldó anticipadamente toda su deuda con el Fondo (de alrededor de 2.400 millones de dólares). El Uruguay hizo asimismo pagos anticipados de su deuda con el Banco Mundial y el BID (420 millones de dólares); por su parte, México hizo pagos por valor de 9.000 millones a las mismas instituciones. El Brasil saldó su deuda con el Club de París (2.600 millones de dólares) mediante varios pagos en el primer semestre del año.

[9] Haití llegó al punto de decisión de la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados (PPME) en noviembre, con lo cual pudo acogerse al alivio de la deuda al amparo de ese programa.
[10] El pago de la Argentina se hizo efectivo en enero de 2006.

Gráfico XIII
América Latina y el Caribe: deuda externa a corto plazo
(Porcentaje)



Fuente: CEPAL, sobre la base de información y cifras oficiales recibidas del Banco Mundial.
[a] Estimaciones.

38. De resultas de esos acontecimientos, el nivel de la deuda externa volvió a contraerse, a 24% del PIB de la región en 2006. Además de reducir la cuantía de la deuda externa, los países de la región han hecho esfuerzos por modificar la estructura de su deuda mediante la diversificación de las monedas en que la denominan (muchas veces mediante el canje de deuda externa por deuda interna), el aumento del porcentaje de deuda a tipos de interés fijo y la disminución de la deuda externa a corto plazo (véase el gráfico XIII). Con respecto a este último punto, cabe mencionar que en 2006 la deuda del sector público representó un porcentaje reducido en la mayor parte de los países, lo que significa que la mayor parte del total corresponde a la deuda privada externa a corto plazo. Esa estrategia ha ayudado a aminorar la vulnerabilidad externa de la región.

V. Situación actual y perspectivas para 2007

39. Las condiciones internacionales debieran seguir siendo positivas para la región en 2007, aunque algo menos que en 2006, pues se proyecta una desaceleración del crecimiento mundial. La expansión que comenzó hace cuatro años presumiblemente continuará en 2007, aunque a un ritmo más lento que en 2006. Se espera que la actividad económica regional se amplíe en alrededor de 4,8%, lo que se traduciría en un aumento de más de 3% en el PIB per cápita.

40. Se estima que el PIB continuará expandiéndose, a pesar de la desaceleración económica mundial, merced a una sana situación macroeconómica interna y a los efectos de un crecimiento persistente sobre la demanda interna. Esta es una constelación sumamente auspiciosa de circunstancias para la región de América Latina y el Caribe, que se ha visto afligida más gravemente que otras regiones por un grado extremado de inestabilidad macroeconómica que, en el pasado, inhibió las inversiones y obró en detrimento de la capacidad de los países de la región para lograr un crecimiento sostenido. Por otra parte, las tendencias de la cuenta corriente indican que la región mantendrá unas tasas de crecimiento relativamente elevadas, sin que en el horizonte se observen grandes tensiones en el sector externo.

41. Con todo, muchos factores debieran ser objeto de cuidadosa atención, tanto desde el punto de vista de la política macroeconómica a corto plazo como de la necesidad de una estrategia de desarrollo enunciada de manera más precisa. En particular, además de cosechar los beneficios de las actuales condiciones del mercado internacional, la región precisa mecanismos para sostener su competitividad externa y consolidar los esfuerzos de los países por elaborar unas políticas e instrumentos que puedan preservar la sostenibilidad de las cuentas fiscales y reforzar su capacidad para contrarrestar las fluctuaciones del ciclo económico.